

nando Segundo Brieva Salvatierra (1880) y Juan Ramón Sales (1941), optaron por el verso. Sin embargo, Esteban Calderón, siguiendo la tendencia predominante en los últimos tiempos, traduce las tragedias en prosa, con un lenguaje más coloquial en las partes dialogadas y más elevado en los coros. Quizá podría haberse servido de sus amplios conocimientos de la métrica griega para intentar una prosa rítmica y poética en las partes corales, como hiciera Rodríguez Adrados en su momento y, después de él, José Luis Calvo Martínez (1984), pero, al igual que Bernardo Perea Morales (1986), ha optado por una prosa homogénea. Así la traducción resulta muy asequible, su tono, cercano, y su estilo, poco retórico. En lugar de reproducir los efectos de estilo con otros análogos del español, que hubieran preservado la oscuridad, y también la poesía, de Esquilo, se ha tendido a la paráfrasis de los pasajes difíciles. De este modo se evita una dependencia excesiva de las notas y se localizan bien los paralelos griegos. Parece probable que fuera precisamente el carácter bilingüe de la edición el que moviera al traductor a proponer una versión en prosa, a fin de que la confrontación de los textos resultara más sencilla.

En las notas, cuyas dimensiones son variables pero nunca excesivas, Esteban Calderón aclara aspectos filológicos, culturales y literarios. En cierto sentido su aparato de notas amplía el de Rodríguez Adrados, fijándose además en el de José Luis Calvo. Su mayor mérito, a nuestro modesto juicio, consiste en no escatimar referencias a otros autores y obras, así como el de remitir a la bibliografía pertinente, siempre que un tema resulte susceptible de ser ampliado.

Gracias a este reciente volumen, los filólogos disponemos de un nuevo instrumento para el estudio de Esquilo, una herramienta de hermosa factura, planteada y elaborada con tanta seriedad como amor por el trabajo bien hecho.

Helena GONZÁLEZ VAQUERIZO  
Universidad Autónoma de Madrid

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *Επιγραφές Πολυρρήνιας*, Atenas, Υπουργείο Πολιτισμού και Τουρισμού (Δημοσιεύματα του Αρχαιολογικού Δελτίου αρ. 103), 2012, 264 pp. ISBN 978-960-386-028-0.

La publicación de *corpora* epigráficos supone siempre una destacada contribución para el conocimiento de la Antigüedad por el valioso material de primera mano que proporciona. Si esa publicación cuenta además con una edición de notable calidad y reúne por primera vez todo el material epigráfico conocido de una ciudad concreta, su contribución se vuelve aún más valiosa, pues permite conocer la historia, la organización y la lengua de dicha ciudad a través de sus propias fuentes. Este es el caso del libro que reseñamos, *Inscripciones de Polirrenia*, de Ángel Martínez Fernán-

dez, publicado por el Ministerio Heleno de Cultura y Turismo dentro de la serie "Publicaciones del Boletín Arqueológico" (número 103).

La ciudad de Polirrenia, situada en Creta occidental, alcanzó su mayor esplendor en época helenística e imperial, si bien su historia se remonta a época micénica y fue conocida durante la Antigüedad como un lugar donde se acudía a ofrecer sacrificios. De hecho, la expresión "sacrificio cretense", que se aplica a los sacrificios que se celebran con cierta agitación o desorden, tal como explican Zenobio (ZEN., *Ath.* 5.50) y Suda (SUD. s.v. OI 83), tiene su origen precisamente en un sacrificio que realizaba Agamenón en Polirrenia, y que quedó interrumpido cuando el héroe se enteró de que unos prisioneros habían prendido fuego a su nave.

Sin embargo, el antiguo esplendor de la ciudad, cuya importancia como centro político se refleja en las propias inscripciones, pero no en los restos arqueológicos, no ha servido para atraer la atención de los estudiosos sobre Polirrenia. En efecto, desde la publicación en 1939 por parte de Margherita Guarducci de las inscripciones de Polirrenia conocidas hasta ese momento, en el segundo volumen de sus monumentales *Inscriptiones Creticae*, no se había realizado ningún estudio de conjunto del material epigráfico. Desde finales de la década de los ochenta, no obstante, la situación ha empezado a cambiar, pues bajo la dirección de la arqueóloga Stavroula Markoulaki ha comenzado la labor de localización, catalogación y revisión de todas las antigüedades relacionadas con Polirrenia. El presente volumen, dedicado a las inscripciones, inaugura la publicación sistemática de los resultados obtenidos por este proyecto, al que seguirá otro volumen sobre el material numismático de la ciudad.

Ochenta y tres inscripciones conforman el corpus actual de Polirrenia (dos de ellas en latín). Cada una cuenta con una entrada independiente, información detallada acerca de su ubicación, así como una descripción completa de sus características externas y estado de conservación. Sigue el texto, traducción, aparato crítico y comentarios, donde se explica principalmente el contexto histórico-cultural de la inscripción, pero también se aclaran cuestiones relativas al vocabulario y la onomástica, se introducen paralelos literarios y epigráficos de expresión y contenido, y se discuten las distintas posibles interpretaciones del texto o alguna de sus partes. Cada entrada finaliza con la bibliografía referente a la inscripción.

El estudio de las inscripciones está precedido de una breve introducción sobre la historia de la ciudad a partir de las fuentes literarias y epigráficas, cuyos textos el autor recoge al final de este apartado. La idea de incluir las inscripciones procedentes de otras ciudades que aportan información sobre Polirrenia es especialmente acertada en este caso, pues se trata de veintiocho epígrafes, sobre todo alianzas, decretos de proxenía y honoríficos, que transmiten valiosa información y completan, y en ocasiones superan, a la procedente de la propia ciudad.

Tras el corpus de inscripciones, aparecen detallados índices de nombres propios y vocabulario, catálogo de concordancias y registro de la ubicación actual de las inscripciones. El libro se cierra con uno de sus mayores atractivos: más de cincuenta láminas donde se pueden encontrar fotografías de la ciudad, imágenes de todas las

inscripciones y copias de muchas de ellas, que ayudan a comprobar las descripciones y lecturas ofrecidas por el autor.

La edición de los textos epigráficos se ha realizado con sumo cuidado, insistiendo siempre en los cambios de lectura respecto a los editores anteriores y teniendo en cuenta la información proporcionada por el contexto arqueológico, pues el autor ha examinado en persona los monumentos, siempre que ha sido posible. Así, ha seguido el rastro de la carta de los polirrenios sobre la inviolabilidad del templo de Dioniso en Teos (inscripción nº 7) hasta la colección privada del norte de Irlanda donde hoy se encuentra, y se ha valido en numerosas ocasiones del testimonio de habitantes de la actual Polirrenia sobre el lugar y modo de descubrimiento de las inscripciones (como en el caso de la inscripción nº 76). Esta labor ha permitido al autor encontrar nuevo material y proporcionar información contrastada acerca de la ubicación y lectura de las inscripciones ya publicadas. La revisión de los textos con frecuencia tiene como resultado la propuesta de nuevas lecturas e interpretaciones, como por ejemplo el antropónimo Χώσιμος de la inscripción nº 53 en vez de Ζώσιμος, que era la lectura de la primera edición (*IC II*, XXIII, 263, nº 48).

Dado que el criterio de la colección es puramente geográfico, y la ciudad aún no ha sido excavada de forma sistemática, el material epigráfico es muy dispar y quizá el lector pueda echar en falta en la introducción una descripción de las características generales del mismo. En primer lugar, de las ochenta y tres inscripciones, las únicas que no pertenecen al período helenístico-imperial son la primera, del segundo cuarto del siglo V a.C., y la última, cristiana, de los siglos V-VI d.C. La primera inscripción, además, una dedicatoria a la diosa Hera Argiva, presenta la peculiaridad (apenas destacada por el autor en su comentario) de estar grabada sobre un caduceo de bronce que, por la rigidez de las curvas y la sencillez con la que está representada la cabeza de serpiente que lo adorna, fue datado por Karl Schefold (*Meisterwerke griechischer Kunst*, Basel-Stuttgart 1960, p. 40) en torno al 550 a.C., al tiempo que señala su claro paralelo con otro caduceo procedente del área de Brindisi, también con mango en forma de columna jónica y terminado en dos serpientes cruzadas que se miran de frente (Carlo de Simone, "Un caduceo bronzeo proveniente da Brindisi", *ArchClass* 8 [1956] 15-23). Este segundo caduceo, no obstante, data de mediados del siglo V a.C. o incluso de la segunda mitad del mismo siglo. Según De Simone (*ibid.*, 15-16), representa un tipo evolucionado de caduceo, algo que en nuestra opinión podría aplicarse igualmente al caduceo de Polirrenia y, de esta manera, aproximar la datación del artefacto y del epígrafe y fijarla en la primera mitad del siglo V a.C.

En cuanto al contenido, más de la mitad de las inscripciones (en concreto cuarenta y ocho) son listas de nombres propios, inscritos en las paredes de los templos de la ciudad, con frecuencia de manera descuidada y caótica, que el autor, sin embargo, se ha esforzado en clasificar con todo detalle. Muchos son los antropónimos que no están atestiguados fuera de Polirrenia, como Τασκαϊννάδας (nº 9A, l. 4) o Τασκαννάδας (nº 6, l. 12; 58, l. 3; 76, ll. 1, 11, 22), Νακοπίας y Ποσθύλος (nº 57, ll. 4 y

6), o que incluso cuentan con un único testimonio, como Κάραιθος (nº 10, l. 2) y Μνανώι (nº 76, l. 12), y hay que esperar que el número siga aumentando con el descubrimiento de nuevos epígrafes.

Por último, es importante asimismo indicar que son cuatro las inscripciones del corpus que se publican por primera vez: una estela funeraria familiar con dos epitafios (nº 22), un bloque con una lista de nombres propios (nº 69), un fragmento de columna inscrito igualmente con nombres propios (nº 76) y una marca de construcción (nº 82). También se presentan las inscripciones que han ido apareciendo durante las dos últimas décadas y que se han publicado en diferentes momentos y lugares, como la inscripción honorífica nº 3, las diez inscripciones funerarias recogidas en nº 23, o la inscripción en latín nº 80, publicadas por el autor en 2001, 2006 y 2005 respectivamente.

Por lo demás, la organización del contenido es clara y coherente, la edición impecable y la bibliografía exhaustiva y actualizada. Esta obra pone así a nuestra disposición un material epigráfico rico y fiable, que ayuda en gran medida a recuperar la historia de la ciudad de Polirrenia y proporciona interesantes datos sobre onomástica, léxico e instituciones. Hay que agradecer, por tanto, al Ministerio Heleno de Cultura y Turismo que continúe apoyando y difundiendo la importante labor arqueológica desarrollada en la isla de Creta.

Elena MARTÍN GONZÁLEZ  
Universidad de Valladolid

Jesús María NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la patristica griega (siglos II-V)*, Madrid, Trotta, 2010, 221 pp. ISBN 978-84-9879-153-2.

Los estudios de Filología Clásica en España tienen un nivel excepcional y de rango internacional. Para llegar a este nivel ha sido necesario un esfuerzo continuado de varias generaciones y la existencia de un sistema educativo que permitiera este extraordinario florecimiento. Por desgracia, como tantas veces en nuestro país, se destroza lo bien hecho y se opta por papanatismos de segunda mano en el momento más inoportuno.

Me he permitido este desahogo inicial a la hora de reflexionar sobre cómo puede surgir una publicación especializada de este nivel y sobre esta temática en un país como el nuestro. Hay una historia floreciente de los estudios clásicos detrás de cada una de sus páginas, pero también quería advertir de que el panorama está cambiando aceleradamente. Cuando tanto se habla de excelencia, mediante unas reformas educativas de mentalidad pacata, hace años que se ha comenzado a laminar un ámbito en el que la habíamos alcanzado.